

**HACIA UNA NUEVA UTOPIA:
LAS COMUNICACIONES EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**
María Pérez Y.

LA GENERACIÓN DEL 70 Y LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Nuestra generación de estudiantes universitarios, esa generación de fines de los años sesenta y principios de los setenta, aprovecha los frutos de la reforma humanista del 57 y reflexiona sobre la necesidad de ampliar los horizontes de la enseñanza superior, con los Centros Regionales y la unión de las Ciencias Sociales en una Facultad.

Las propuestas y protestas estudiantiles, la rebeldía intelectual y cultural del sesenta y ocho en diversas partes del mundo, repercuten en una actitud peculiar de los universitarios costarricenses: amplia participación en las luchas nacionales, en la Federación de Estudiantes, en círculos de estudio, en largas discusiones sobre el acontecer nacional e internacional... y se integran, de alguna manera, en la rica experiencia del Tercer Congreso Universitario. A las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Educación se une en 1974, la Facultad de Ciencias Sociales. Una Facultad que nace con la experiencia acumulada por cada Escuela que la constituye y con una vocación interdisciplinaria.

La formación de un I lo de Ciencias Sociales -a la par de otros como el de Investigaciones Psicológicas, el Centro de Investigaciones Históricas o el de Estudios de Género busca aglutinar investigadores de distintas disciplinas. La apertura de los laboratorios de Geografía, Antropología, Arqueología o Ciencias de la Comunicación Colectiva permiten la práctica de los estudiantes, igual que la interesante experiencia de los "Talleres" (investigación-acción) en la carrera de Trabajo Social.

La Facultad de Ciencias Sociales, teórica y práctica, con una clara conciencia de la importancia de mantener equilibrada la docencia, la investigación y la acción social tiene por objetivo reflexionar sobre el ser humano y su forma de vivir en sociedad. La ubicación en un espacio geográfico; la arqueología, la historia y la antropología, cómo bases para la comprensión de; presente; los análisis sociológicos de las sociedades contemporáneas y la incidencia de; trabajó social son atravesados por los programas de comunicación: la comunicación interpersonal, la popular y alternativa, la de los medios de difusión masivos. En el área, la Facultad se complementa con el estudio de los fenómenos de la

* Profesor de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica.

economía, la administración, la estadística, el derecho y las múltiples facetas de la educación, apoyados por los Institutos de Investigación en Ciencias Económicas, en Jurídicas y en Mejoramiento Educativo.

La producción investigativa es relevante cualitativa y cuantitativamente y se difunde, funda mentalmente, con las revistas de Ciencias Sociales, Historia, Psicología, Anuario de Estudios Centroamericanos, Geostmo, Educación, Investigaciones jurídicas... Varias de estas publicaciones presentan en su contenido una vocación multidisciplinaria más o menos amplia. El caso de *reflexiones* resulta particular por el amplio espectro temático que cubre, la periodicidad mensual con que se publica y su carácter eminentemente reflexivo. El desarrollo de la investigación se fortalece con los postrados en Historia, Sociología y, más recientemente, Ciencias Políticas, Psicología y Geografía. Las propuestas en Comunicación y Trabajo Social se encuentran en trámite y la Facultad cuenta con dos maestrías de corte interdisciplinario: Estudios de la Mujer y Evaluación de Programas y Proyectos Sociales. .

Este brevísimo balance se justifica en un momento de crisis financiera donde los principios, valores y metas de la Universidad pública y, específicamente de la Universidad de Costa Rica, parecen confundirse. En un momento donde las Ciencias Sociales -con algunas excepciones- son puestas en el banquillo de, la indiferencia social frente a las llamadas ciencias "duras", "productivas, 'financieramente rentables", donde lo trascendente de la organización social cede su importancia, en un espacio posmoderno mal entendido, al detalle y juego circunstancial. Las Ciencias Sociales han sido y serán fundamentos esenciales para el desarrollo de; pensamiento y la vida cotidiana del hombre y su comunidad.

LAS TENDENCIAS NEOLIBERALES Y POSMODERNAS...

La tendencia al cambio de la década de los ochenta hace suponer que el último decenio del siglo XX traerá aún sorpresas sin límite... Nuevas transformaciones, consolidación y ajustes a las propuestas en marcha, estabilización y equilibrio de las diferentes perspectivas, una estandarización marcada, la legitimación de la diferencia o quizás, la apertura a posibilidades hasta ahora solo consideradas por la ficción...

Las democracias occidentales europeas proponen unir su poder configurando un "estado supranacional" mientras que las culturas diferentes luchan por su autonomía e independencia: unión de estados y separación de nacionalidades para configurar nuevos estados.

La burocratización, el proteccionismo y la centralización de muchos de los estados nacionales abren la puerta a la privatización y disminuyen su injerencia en la sociedad civil. Los vientos de cambio, que trae la tan discutida "perestroika" soviética no son más que el impulso hacia reformas indispensables en el camino de un proceso que ha llegado a un punto de crisis y desgaste.

Las dicotomías este/oeste, oriente/occidente, izquierda/derecha, comunismo/capitalismo... olvidan su sentido de oposición y se abren a otras posibilidades de intercambio. Las potencias tratan de fortalecer y readecuar su hegemonía y los países del Tercer Mundo se debaten entre la defensa de la soberanía y la imperiosa necesidad de mejorar sus condiciones de vida...

El decenio de los noventa nace bajo el signo del desencanto y la esperanza, de la curiosidad y el temor por un futuro inmediato. La lucha por la paz, la libertad de expresión, el neoliberalismo y la perestroika, la corrupción y el narcotráfico y, sobre todo, la democratización invaden los medios de comunicación y el diálogo cotidiano. Algunos de los temas aún persisten y otros, como el de la mujer, el problema ecológico y la libertad, se perfilan en el presente, como predominantes.

En el plano internacional se cuestiona la soberanía de los Estados Nacionales, los cuales tienen poco margen de maniobra frente a organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID). Las sectas fundamentalistas surgen, se desarrollan y diversifican velozmente, asumiendo parte importante de los valores espirituales y éticos de la población más marginal; la empresa privada promueve organizaciones que buscan un nuevo consenso como el solidarismo o los grupos de rescate de los valores tradicionales y se fortalece la enseñanza privada frente a la pública.

El desarrollo científico-tecnológico permite un modelo planetario de la comunicación: transmisiones simultáneas, control de todos los rincones de la Tierra por medio de satélites, redes de información computadorizadas, telex, fax, videos... Las telecomunicaciones y la informática apoyan el desarrollo y la globalización de las comunicaciones.

Las grandes agencias y consorcios internacionales de comunicación, las organizaciones formadas por representantes de los grandes medios privados -como el Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) o ATELCAP (Asociación Centroamericana de Televisión)-

se unen a las empresas y cámaras nacionales, en la defensa de la "libertad de expresión y de empresa".

Los paradigmas de la sociedad contemporánea están en crisis. El ordenamiento, el aparente equilibrio y armonía, la organización social jerárquica y jerarquizante, la familia tradicional, la concepción de una sociedad de clases, el patriarcalismo y su consecuente subordinación de sexos y edades, los estados-nación reivindicando una identidad hegemónica se fracturan o quiebran ante los embates de la globalización, por una parte y la desintegración de los estados en defensa de las diferencias culturales, por otra. Los grupos no convencionales reclaman su espacio y buscan legitimidad. La lucha por la libertad -individual, empresarial- y la privatización amplían la brecha económico-social a la vez que los derechos civiles -humanos-, los problemas de género y los ecológicos alcanzan proporción de noticias cotidianas.

LOS PARADIGMAS DE LA COMUNICACION SE RESQUEBRAJAN

Los paradigmas de la comunicación también entran en la crisis de la llamada postmodernidad, en un momento en que la realidad funciona a "contrapelo" de los planteamientos heredados del liberalismo del siglo XIX, que funcionan aún como mitos.

1. Los grandes ganadores: ciencia, tecnología y empresa privada

El libre flujo-libre competencia informativa -defendido por Estados Unidos- que vence la tesis del monopolio informativo de las agencias europeas y se legitima a fines de los años cuarenta, impone su hegemonía hasta hoy, aunque en la década del sesenta sufre violentos ataques de países y Organismos internacionales que reclaman el derecho a la diferencia, a un "flujo libre pero equilibrado de la información".

La propuesta de un proyecto contrahegemónico, que se concreta en el llamado Nuevo Orden Informativo Internacional se convierte en uno de los caballos de batalla de los noalineados (NOAL), junto a la propuesta de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Un año después (1974), la UNESCO asume la problemática como una necesidad de abrir un espacio informativo a las culturas diferentes y menos privilegiadas.

El NOII (NOIIC- NOMIC), por una parte, trata de promover formas de Comunicación alternativas, democratizar las comunicaciones y equilibrar el flujo

informativo y, por otra, de considerar la comunicación como un proceso donde se respete la identidad cultural, la horizontalidad y la pluralidad de prácticas; como un servicio y derecho social (público); un vehículo de cultura; un instrumento de la educación, la ciencia, el arte y la organización; como mediación histórica, estrategia de desarrollo e instrumento de paz...

Los países industrializados buscan desestructurar el proyecto de un Nuevo orden informativo Internacional. De hecho, Estados Unidos retira su participación económica de la UNESCO, seguido de Gran Bretaña y Holanda. El debate se debilita al igual que las organizaciones que lo respaldan y sobrevive, como discusión tecnocrática, en la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

Occidente, y de manera más específica los Estados Unidos, logra quebrar el planteamiento en el plano político-ideológico, aunque lo mantiene en un nivel más pragmático: dar ciertas posibilidades científico-técnicas para mejorar la comunicación en los países menos privilegiados. Se crean agencias regionales, entre ellas la "Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información" (ALASEI).

La información se internacionaliza mediante la informática, los satélites... y surgen nuevas formas de comunicación, más artesanales diferenciadas. Este tipo de comunicación "alternativa" se plantea más a menudo como un discurso crítico que como una resistencia cultural.

El Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) nace, en 1980, con el respaldo del Norte y el propósito de crear una especie de 'Banco de Datos' sobre las necesidades de asistencia técnica en comunicación de los países tercermundistas. Así, el objetivo del PIDC que se mantiene hasta hoy es el de proporcionar las estructuras, equipos y capacitación a los países subdesarrollados y trabajar en asuntos concretos, sin entrar en el campo de la política y de la ideología.

Para la década de los 90, el programa de la UNESCO: "La comunicación al servicio de la Humanidad", pretende garantizar la libre circulación de la información y una difusión más amplia y mejor equilibrada.

Aunque con la propuesta del NOMIC, se consiguen ciertos logros importantes, en Occidente continúa prevaleciendo la tesis del "libre flujo-libre competencia de la información".

Esta tendencia se ve ampliamente reforzada por las agencias transnacionales, la comunicación por cable y satélite y los adelantos tecnológicos y científicos...

Las telecomunicaciones marcan grandes procesos en la sociedad de la información:

- una globalización en el campo de las comunicaciones,
- una convergencia de las tecnologías de las telecomunicaciones, del computador, de la radiodifusión y de la información,
- una economía global viable y competitiva
- un desarrollo integral -incluyendo lo sociocultural- que cubre hasta las zonas más desprotegidas económicamente. Ya los satélites lo permiten, ahora se necesita modernizar los equipos de recepción.

Las últimas reuniones sobre comunicación, celebradas por la UNESCO en Africa (Namibia, abril-mayo 1991) y Asia (Declaración de Alma Ata, República de Kazakhstan, octubre 1992), buscan promocionar los medios independientes y pluralistas en esas regiones. Se reconoce que una prensa libre, independiente y plural es componente esencial de una sociedad democrática y base indispensable para su desarrollo.

En Alma Ata, se propone modificar toda la legislación que proteja los monopolios informativos, restrinja el derecho a publicar, emitir programas o distribuir comunicaciones y estimular leyes que protejan la libertad de expresión, opinión, asociación y acceso a las informaciones.

De estas y otras reuniones donde participa la UNESCO, se desprende el interés por debilitar la incidencia y control de los gobiernos sobre los medios de comunicación, tanto desde el punto de vista político como el económico y el de estimular y fortalecer las empresas informativas privadas.

La discusión sobre el irrespeto a los derechos humanos de los periodistas, sobre la censura, sobre la necesidad de diversificar fuentes informativas, aumentar el nivel de profesionalización y los intercambios de colaboración entre la prensa independiente, continúa en agenda.

En el Este, la 'perestroika' nace acompañada del 'glasnost' o transparencia informativa. Los adelantos científicotécnicos permiten la rapidez de la comunicación y posibilitan el que llegue, prácticamente, a todos los rincones del mundo, pero no garantizan una lectura cercana ni intencionalmente verídica de los hechos. Los valores éticos se resquebrajan frente a los intereses particulares. La alta tecnología dentro del contexto del monopolio y- la competencia se convierte en un desafío a la ética.

2. *Oralidad e imagen.. un golpe a la civilización de la escritura*

El medio de comunicación de masas más antiguo, el periódico, pierde parte de su poder con el advenimiento de los medios electrónicos: primero la radio y luego la televisión. Esta última nace en Europa con una vocación nacionalista clara y un deseo de expansión allende las fronteras. La televisión estatal irrumpe como un intento de reivindicar los estados nacionales en el espacio planetario. España, por ejemplo, invade América Latina por segunda vez y, en esta ocasión, mediante las ondas televisivas. Los norteamericanos, por su parte, manejan la televisión con carácter privado pero su productividad y extensión atraviesa las fronteras del mundo.

La escritura, Símbolo estable de verdad, instrumento para quienes dominan la lectura, signo de civilización de los pueblos adquiere una dimensión distinta como medio de comunicación con la "segunda oralidad" (la que se escucha en los receptores) y con la entrada de la imagen a los hogares. La música, los sonidos, el movimiento, la fugacidad, el diálogo de códigos de naturaleza diversa, pero, sobre todo, la capacidad de llevar su mensaje a todos los individuos de una comunidad sin distinción de edad, sexo o nivel educativo ubican a los medios escritos en otra dimensión.

Otras formas de comunicación, de índole diferente, como la caricatura (publicada en los medios de prensa), las hojas sueltas, los afiches, los periódicos murales, las "pintas", son también significativos en el país.

El "púlpito" conserva su importancia como medio informativo de orden social y cultura] (a menudo también político) y el "peritoneo" resulta un buen instrumento de publicidad e información en las comunidades.

El rumor, el chisme, la información que se trasmite en los espacios particulares de comunicación de cada localidad (parque, pulpería, cantina, barbería, mercado, salón parroquial...) compite con la de los agentes particulares de comunicación (el maestro, el jefe político, el presidente municipal, el sacerdote, el extensionista agrícola...) y, desde luego, actúa como intermediaria en la transmisión de informaciones o polémicas que se generan en los medios de comunicación colectiva. La comunicación oral y popular, anónima y carnavalesca como el chiste, también se constituye en un medio de comunicación colectiva, lo mismo que la caricatura y el dibujo que actúan, a veces, como un "periodismo en imágenes".

El restringido espacio dedicado a las informaciones -un 30 a 400/o en los grandes periódicos- muestra cómo el sistema se reproduce vía inducción al consumo mediante la publicidad y la propaganda y no, necesariamente, a partir de planteamientos noticiosos o de opinión.

Por otra parte, es evidente que el llamado "entretenimiento" para diferenciarlo de la publicidad, la información o de los espacios didácticos, en los medios electrónicos es aún más amplio que en la prensa escrita.

3. *¿Hacia dónde va la investigación de las comunicaciones?*

La investigación en comunicaciones de los últimos quince años varía, considerablemente, en relación con la década anterior, tan preocupada por demostrar cómo los medios deforman la imagen del mundo.

Un grupo de investigadores latinoamericanos sintetizan, en la revista CHASQUI julio-setiembre 1989, las tendencias de la investigación y de las políticas de comunicación en el decenio que termina, una Síntesis de su pensamiento, complementada con otras ideas, puede resultar reveladora:

- Interesa "el papel de la comunicación en los p de socialización, integración, politización y aculturación".
- Aumenta el privilegio sobre el sistema de comunicación general (la globalización) y los "nuevos medios", pero siguen en primera línea los estudios sobre la producción verbal.
- Los receptores "en desventaja" (niños, mujeres, viejos, minorías raciales o religiosas...) se constituyen en focos de análisis.
- La comunicación internacional o intercultural y la local encuentran numerosos adeptos que las trabajan con criterios más contextuales (histórico-culturales).
- Existe una tendencia a lanzar proyecciones en comunicación y a plantear (o analizar) políticas comunicativas. La investigación comunicativa se especializa, cada vez más, según campos de interés social particulares (la comunicación y -la paz, y la juventud, y la agricultura, y la salud, y la educación,...)
- El enfoque se desplaza de la descripción de la audiencia, sus necesidades y los efectos de la comunicación hasta un mayor énfasis en el contenido de los mensajes y los aspectos económicos de su producción y distribución.

- La discusión sobre "Políticas Nacionales de Comunicación" (PNC) y sobre el NOII se debilita, y aumenta el interés por la "comunicación alternativa" y las "nuevas tecnologías".
- Las orientaciones "administrativa" (funcional-positivista) y la "crítica" rompen su tradicional espacio geográfico-ideológico y se complementan.
- Otras dos vertientes más específicas, que continúan vigentes ¡m la década recién pasada, son el llamado determinismo tecnológico y la orientación cultural-semiótica.

La tarea estratégica de la investigación comunicativo para encarar el proceso de tecnificación que acarrea la transnacionalización de economías y culturas, consiste en analizar la industria audiovisual, la del sonido y el complejo editorial, de modo simultáneo y en sus interacciones y evitar políticas sectoriales aisladas que solo llevan a la crisis y al fracaso.

Las relaciones de dependencia con la comunicación internacional se reproducen, también, en la investigación. Por eso se recomienda crear, fortalecer y apoyar los centros de investigación y documentación regionales y así conseguir preservar la identidad cultura], nacional o regional, en la comunicación social de muchos países tercermundistas y proyectar sus posibilidades.

Cada vez se percibe, con mayor fuerza, la importancia de los medios de comunicación como fuente para trabajos en otras disciplinas.

4. La comunicación y su responsabilidad social

Los medios informativos, por su condición de formadores de "opinión pública", de intermediarios entre los acontecimientos «a realidaci) y su difusión discursiva, de transmisores de otros discursos sociales (el de la iglesia, el de la organización, el del estado, el de otros grupos de poder), de protagonistas de la educación informal... tienen una enorme responsabilidad social.

Los medios de comunicación de masas hegemónicos, la mayor parte de ellos de carácter privado, juegan un rol significativo en relación con los valores sociales. Es fundamental, sin embargo, plantear lo siguiente:

- para que un medio de difusión sea aceptado por un amplio público tiene que responder a un "horizonte de espera", tomar en cuenta ciertas expectativas y afirmar, de alguna manera, el "sentido común", los valores tradicionales, la cultura popular. Esto le resta "autonomía" de pensamiento a la prensa, pero le da seguridad de recepción

- la noción de un lector (escucha, televidente...), con cierto "derecho a la palabra", o más bien de un "receptor" que exige se tomen en cuenta sus expectativas más enraizadas (la democracia, el civilismo, la libertad de expresión, son algunas de ellas...), modifica la visión omnipotente que, durante mucho tiempo, se tiene de los "mass media". Ciertamente, el poder de los medios es importante, pero no se le debe sobre-estimar. El "otro" también es un ente activo.
- los medios, por lo tanto, pueden transmitir, fortalecer, debilitar, modificar lentamente un valor, pero son incapaces por ellos mismos de imponerlo o eliminarlo de una sociedad. La realidad es múltiple, plural y la transformación, el cambio no puede atribuírsela a un solo factor.

Hoy, en la última década del siglo XX, la tendencia en las comunicaciones sigue el camino de las 'nuevas tecnologías', que rompieron el horizonte de los años ochenta.

El acceso a las posibilidades técnicas hace que, cada vez más, se diferencie el consumo comunicativo entre los diversos grupos sociales y que la transnacionalización de las comunicaciones se dé en el interior de cada clase social.

Por una parte, se fortalecen las grandes cadenas transnacionales de comunicación y, por otra, surgen nuevas productoras y difusoras parcialmente independientes, lo mismo que publicaciones regionales y especializadas.

La comunicación, en la nueva década está destinada a alejarse gradualmente de la concepción compartimentalizada de la sociedad y la naturaleza y a revalorizar el tiempo social y ecológico.

Está llamada a tratar los temas álgidos (narcomercio, medio ambiente, deuda externa, democracia, derechos humanos, integración y diversidad nacionales...) con un referente planetario.

Está comprometida a colaborar, en el seno de cada comunidad, con la formación de una sociedad participativa, donde exista la autogestión de las empresas, la libertad de prensa y expresión y la educación sea problematizadora y crítica.

La comunicación puede contribuir, aún más, al desarrollo de la identidad cultura; estimular la autoexpresión, actuar como instrumento de diagnóstico, inducir a la reflexión, inducir información de valor social, permitir el diálogo político, buscar la capacitación (educación), revalorizar la democracia valorizar a la mujer,

dinamizar la sociedad civil (la organización), luchar por la ecología y los derechos humanos,...

Su rol es, entonces, el de informar, formar y guiar, o sea: tomar en cuenta los movimientos sociales, informar sobre los procesos y mantener una actitud crítica. Y esto vale tanto para el Oeste como para el Este, para el Norte desarrollado como para el Tercer Mundo...

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION COLECTIVA Y AMBIGUEDAD

La Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva se crea en 1968 -el mismo año que se forja el Colegio de Periodistas de Costa Rica- y trabaja al amparo de la Escuela de Derecho. Nace por presiones externas, en un intento por mejorar el medio informativo del país. Es por eso que se inicia con un Plan de Emergencia, para periodistas en ejercicio, del que apenas se gradúan unos cuantos.

El periodismo en Costa Rica cuenta, desde el siglo XM con un grupo de profesionales en otros campos, con artistas y escritores, con autodidactas de amplia cultura, sin embargo la calidad se deteriora en las décadas de los cincuenta y los sesenta y se considera imprescindible convertir el periodismo en profesión universitaria.

Los años cincuenta marcan el inicio de un desarrollo diferente para el país, surge una clase media que aumenta rápidamente y adquiere una importante capacidad de consumo, material y simbólico. El grupo de lectores se amplía considerablemente y los intereses se diversifican. Este grupo emergente necesita otro tipo de informaciones y entretenimientos.

El periodismo, que hasta ahora debate propuestas político-ideológicas más concretas, que se carga de opiniones de intelectuales que tienen claro su proyecto, necesita introducir más temáticas y se vuelve más emotivo y sensacionalista. Al lado de escritores de gran valía, se encuentra un grupo de periodistas "profesionales" -que viven de ese trabajo y aprenden la técnica que aplican a las informaciones de manera rutinaria, superficial y muchas veces mediocre.

No se trata ya de periodistas que poseen una amplia cultura general, que tienen claro un proyecto socio-político, sino de "técnicos de la notician" que se limitan, la mayor parte de las veces, a publicar las informaciones institucionales y

del gobierno y a repetir los planteamientos, que las agencias de noticias internacionales transmiten. Los tirajes aumentan muy rápidamente y tanto en Costa Rica como en el extranjero, se siente la necesidad de formar académicamente a los periodistas, darles una cultura general y una preparación técnica que les permita asumir un periodismo más interpretativo, donde la investigación de fuentes diversas se encuentre en la base de los planteamientos. Varios de los profesionales empíricos están dispuestos a asumir un reto universitario e integrados a una vieja Asociación de Periodistas, deciden unirse en un Colegio Profesional (1968) que los apoye.

La televisión entra en los hogares de los tercermundistas a principios de la década de los 60, bajo la administración de Mario Echandi y se convierte, entonces, en la punta de lanza del "nuevo orden" norteamericano. En el modelo europeo de comunicación, el Estado juega un rol fundamental, puesto que la televisión es estatal.

En Costa Rica la polémica entre las dos concepciones es evidente: los políticos social demócratas, como José Figueres, Ferrer, proponen una televisión cultural del Estado y la empresa periodística, las agencias norteamericanas y las cámaras de comunicación nacionales, apoyan la creación de una televisora privada y comercial y ganan la batalla.

La entrada de la imagen a los hogares costarricenses abre, por una parte, numerosas polémicas sobre los efectos nocivos de la televisión sobre niños y jóvenes y, por otra obliga a los medios escritos a agilizar su diagramación y aumentar su capacidad gráfica.

Los últimos decenios, gracias al impulso dado por la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, evidencian una mayor profesionalización, una apertura al periodismo investigativo y una constante necesidad de modernizar y actualizar los equipos, en los medios de comunicación masivos más importantes.

Los primeros planes de estudio de la "Escuela de Periodismo" se caracterizan por su fuerte carga humanística ya que muchos conocen las técnicas pero carecen de un bagaje suficiente para poder explicar el contexto. En 1974 se plantea la necesidad de volver los programas más tecnocráticohumanísticos y enseñar un "saber hacer" para los distintos lenguajes: el escrito, el radial y el televisivo. En el plan del 78, a la propuesta anterior de enfatizar en periodismo y en comunicación, se agrega el interés por las relaciones públicas y la publicidad. Recuérdese el fortalecimiento que se da en el país de las instituciones '

autónomas y semiautónomas y la propuesta de mejorar las organizaciones gubernamentales. Además, la publicidad y la propaganda se perfilan como los mecanismos más importantes para mantener los medios informativos y reproducir las bases del sistema imperante. En el Plan 78 se propone una especialización por énfasis en bachillerato y una licenciatura de carácter general.

Diez años más tarde, después de numerosas discusiones siempre inacabadas, en el Plan del 88, se plantea la necesidad de hacer un bachillerato en Ciencias de la Comunicación Colectiva y se continúa, por algún tiempo, con una licenciatura que refuerza las áreas de periodismo, planificación y producción; luego se cambia y se abre la actual licenciatura, especializada en Relaciones Públicas, Periodismo y Publicidad.

Desde la creación de la carrera algunos profesores defienden la eliminación del grado para convertir los estudios en especialización para graduados de otras disciplinas. La idea de enseñar comunicación a quienes conocen una materia particular más a fondo, lleva a la Escuela a abrir, a fines de los ochenta, una Licenciatura Complementaria.

Actualmente se discute de nuevo la necesidad de crear los Departamentos de Relaciones Públicas, Periodismo y Publicidad -ya existen secciones- y formar planes de estudios particulares para cada uno. Los problemas más graves para enfrentar el desafío son la carencia de suficiente personal capacitado, las restricciones de tipo financiero y la escasez de investigaciones en los diversos campos.

La relativa inestabilidad de la Escuela desde su fundación, que se refleja, no solamente en un continuo cambio de perspectiva en los planes de estudios, sino en direcciones a menudo inconclusas, en un personal docente cambiante, en poco interés por los postrados, en poco interés por la generación de nuevos conocimientos... en buena parte el producto del contexto al cual se debe:

Las comunicaciones, más que ningún otro campo del conocimiento varían a un ritmo vertiginoso.

Las comunicaciones resultan los intermediarios más poderosos entre las ideologías y los modos de producción.

Además, son las transmisoras y reproductoras clave de las programaciones sociales.

Las comunicaciones son, en la actualidad, espacios de desarrollo tecnológico y científico de punta.

Las comunicaciones no se limitan a los llamados medios de difusión o comunicación de masas, incluyen la comunicación interpersonal, la comunicación cotidiana, popular, alternativa..

Todos los otros espacios de organización y poder de las sociedades le dan a los medios de comunicación parte de su poder al convertirlos en sus intermediarios.

Los medios de comunicación guardan la historia cotidiana, graban lo "intrascendente", discuten opiniones diversas y por eso se convierten en una fuente importante para reconstruir el imaginario colectivo de una época.

Las comunicaciones se conciben como espacios inter, trans o multidisciplinares y, por su naturaleza, requieren de planificación.

Las comunicaciones son, en la actualidad, el eje más importante de la globalización que sufre el planeta.

Estas y otras constataciones explican la incertidumbre que existe en cuanto al "objeto de estudio", un objeto cambiante, interdisciplinario, renovado, ambiguo, de amplísimo alcance a nivel cualitativo y cuantitativo y con una relativa pobreza en las investigaciones y la especialización si se compara con otras disciplinas.

La Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, desde sus inicios privilegia el campo del conocimiento que le resulta más claro, tanto desde sus posibilidades de análisis, como desde la especificidad del mercado de trabajo: el periodismo. Se discute la importancia de lo profesional-técnico frente a la reflexión investigativa; la de los medios de comunicación de masas y otros tipos de comunicación alternativa o popular, la de la comunicación "trascendente" y la llamada cotidiana, para algunos sinónimo de superficial la de capacitar a los estudiantes para trabajar en los medios hegemónicos tradicionales o en medios de diversa naturaleza y función.

La tendencia predominantemente humanista primero y más tarde tecnocrática-profesional se sitúa en una línea de absorción y reproducción de conocimientos y adquisición de habilidades para un "saber hacer" y no en la indispensable búsqueda reflexiva que solo abre la investigación.

Se podría concluir con la hipótesis de que la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva se construye como una búsqueda de identidad marcada por las polémicas reiterativas, las contradicciones sin acuerdo y la insistencia en la

necesidad de transformaciones continuas, producto de la rapidez con que cambia el contexto de las comunicaciones y a la ambigüedad de su objeto de estudio.

Si como algunos piensan ¿una nueva utopía?, el mundo del mañana estará regido por el conocimiento y no por el mercado, por la colaboración y el complemento y no por la competencia, las comunicaciones deberán replantear sus objetivos y la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva sufrirá, ahora sí, una profunda transformación.